

EL DESARROLLO DE LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS ECONÓMICAS EN MÉXICO, 1925-1953 *

Jesús Silva Herzog

Antecedentes

A partir del año de 1925, un grupo de licenciados en derecho y de economistas autodidactos se preocuparon por estimular los estudios económicos en México, al darse cuenta de que el país, después de la Revolución, exigía la formación de técnicos y científicos que contribuyeran a concretar la política económica que encauzara a la nación por rumbos nuevos, de conformidad con las necesidades de la hora y las corrientes del pensamiento contemporáneo.

El primer paso de importancia que se dió a tal propósito fué la organización en el año de 1928 de la Biblioteca y de los Archivos Económicos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Dicha biblioteca, con un acervo de algo más de cinco mil volúmenes, abrió sus puertas a los lectores el 1º de octubre del año citado. Los servicios prestados por esta institución a los estudiosos de las ciencias económicas durante 25 años han sido de enorme significación. Allí se encuentran, generalmente, las últimas novedades de los autores de mayor prestigio en el campo de nuestra disciplina, tanto en español como en inglés, francés e italiano, sin que falten algunas obras escritas en lengua alemana. En la actualidad la biblioteca cuenta con cuarenta y dos mil volúmenes sobre temas económicos, además de un Departamento de Historia, otro de Legislación y la Hemeroteca, donde pueden consultarse los periódicos y las revistas especialistas de un buen número de países.

Los Archivos Económicos constan de recortes de periódico con noticias en todas las ramas del desarrollo económico, nacionales y extranjeras, debidamente clasificadas. Su número pasa en estos momentos de siete millones, de valor inestimable para algunos trabajos de investigación.

Como dato interesante, debemos consignar el hecho de que en la Biblioteca de Hacienda se fundó a fines de ese año de 1928 el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, nacido al calor del entusiasmo de esos licenciados en derecho y economistas autodidactos a que arriba se hace referencia. No fué mucho lo que entonces pudo realizarse. Sin embargo, se publicaron cuatro números de la *Revista Mexicana de Economía*, que apareció trimestralmente y en la cual se ana-

* En el número anterior de EL TRIMESTRE ECONÓMICO se publicó una nota de Eduardo Villaseñor sobre los orígenes de esta revista (vol. xx, núm. 4, pp. 547-552). El presente resumen histórico, que trata otros aspectos pertinentes de la evolución de los estudios económicos en México, fué presentado por su autor como ponencia al congreso de la Unión de Universidades Iatinoamericanas celebrado en Santiago de Chile en diciembre de 1953.

lizaron buen número de problemas relativos a la economía nacional. De ese grupo de entusiastas economistas, la mayor parte jóvenes entonces, nació la idea de fundar en México una escuela dedicada a la enseñanza de la Economía.

La Escuela Nacional de Economía

En los comienzos de 1929, siendo rector de la Universidad de México don Antonio Castro Leal y director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales don Narciso Bassols, se fundó, adscrita a esa Facultad, la Sección de Economía. Los primeros pasos fueron extremadamente difíciles por la falta del número necesario de profesores y en ocasiones aun de alumnos, como en el año de 1930, en que sólo hubo un estudiante inscrito. En más de una ocasión estuvo a punto de ser clausurada la Sección de Economía, tanto por las deficiencias antes anotadas como por la ofensiva de ciertos grupos profesionales que veían posibles competidores en los futuros economistas. No obstante, se fueron venciendo lentamente las dificultades que a veces parecieron insuperables. Se superó la escasez de profesores y el número de alumnos aumentó año tras año. A fines de 1934 y a principios de 1935 sustentaron su examen profesional y obtuvieron su título los primeros cuatro licenciados en Economía.

Desde luego, al crearse la Sección de Economía en la Facultad de Derecho primero y posteriormente la Escuela Nacional de Economía, los estudios se orientaron desde un principio en el sentido de dar una absoluta preponderancia a las disciplinas propiamente económicas, quedando como materias complementarias algunas nociones sobre asuntos contables y estadísticos, y sólo una asignatura sobre nociones generales de Derecho.

En 1935, gracias al interés y al entusiasmo de don Enrique González Aparicio, la Sección de Economía de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales se transformó en la Escuela Nacional de Economía, centro de enseñanza independiente dentro de la Universidad de México. A partir de entonces quedó asegurado su desenvolvimiento; se elaboró un nuevo plan de estudios; se reforzaron sus cuadros de profesores y de estudiantes; y lo más importante de todo consistió en la precisión de sus propósitos, en la fijación de las metas a conquistar y en la idea clara y generosa de hacer del economista un profesional al servicio de su patria.

El año de 1940 se organizaron los laboratorios y el Instituto de Investigaciones Económicas, con el objeto de ayudar a los estudiantes a conocer las fuentes de información económica, de capacitarlos para analizar estadísticas y elaborar pequeñas monografías y en la prepara-

ción de su tesis profesional. Los resultados hasta ahora de esos dos organismos adscritos a la Escuela Nacional de Economía pueden considerarse satisfactorios, aun cuando se reconoce la necesidad de fortalecerlos con nuevos elementos financieros y humanos. Debe también hacerse mención de la revista *Investigación Económica*, publicación trimestral cuyo primer número apareció en los comienzos de 1941 y no ha dejado de publicarse hasta la fecha. Dicha revista es un órgano de divulgación de la propia Escuela. Finalmente, hay que hacer referencia a la Biblioteca y a la Hemeroteca, que cuentan con algunos miles de volúmenes para uso del alumnado.

Las dificultades de los primeros años han sido en buena parte superadas. Muchos de los actuales profesores son egresados de la escuela, algunos de ellos con estudios posteriores en Universidades de los Estados Unidos y de Europa; la inscripción anual de estudiantes pasa de trescientos, y el número de graduados hasta la fecha es, en números redondos, de ciento sesenta. En estos momentos se tiene la idea de establecer el Doctorado en Economía, tal vez desde el año próximo, consistente en dos años más de estudios para los licenciados que deseen ampliar y profundizar sus conocimientos.

Fuentes de trabajo

A los animadores de los estudios económicos en México se les presentó desde luego el problema de abrir fuentes de trabajo para los jóvenes economistas; y debido al entusiasmo y al esfuerzo de tales animadores se estableció por vez primera en 1930 en la Universidad Obrera y Campesina, que tuvo vida muy corta, un pequeño departamento de investigaciones económicas. Dos años más tarde se organizó la Oficina de Estudios Económicos de los Ferrocarriles Nacionales de México, con un personal de veinticinco economistas y estudiantes de la licenciatura.

Después, a partir del año de 1933 se establecieron departamentos de investigaciones económicas en la Secretaría de la Economía Nacional, en la de Hacienda y Crédito Público y en otras dependencias del Ejecutivo Federal; y siguiendo ese ejemplo también se organizaron centros de estudios similares en el Banco de México, en el Banco Nacional de Comercio Exterior, en la Nacional Financiera y en otras instituciones de crédito tanto oficiales como privadas.

En la actualidad, la demanda de servicios del economista en México es superior a la oferta, lo cual ha traído como resultado que sean en estos momentos los profesionistas mejor remunerados. Algunos de los egresados de la Escuela Nacional de Economía, ocupan ahora puestos de alta responsabilidad técnica y administrativa en el Gobierno Federal, en los bancos y en algunas industrias privadas. Hay casos aislados

de economistas que trabajan como consultores de entidades particulares o como gestores de negocios, dentro de la tradición del profesionismo liberal.

El problema para México en cuanto a los estudios que ocupan nuestra atención, estriba en preparar cada vez economistas mejores por la amplitud y profundidad de sus conocimientos y en número suficiente para influir con eficacia en el correcto desarrollo de la economía de la nación.

El Fondo de Cultura Económica

Un pequeño grupo de profesores de la licenciatura de Economía, a iniciativa de don Daniel Cosío Villegas, resolvieron en el año de 1934 fundar una pequeña editorial para poner al alcance de los estudiantes de ciencias económicas, en lengua española, los libros escritos por especialistas en otros idiomas, para facilitar así el aprendizaje de nuestra disciplina. La editorial comenzó a trabajar con un capital de \$22,500. En este año de 1953 ese capital sobrepasa los 6 millones de pesos y el Fondo de Cultura Económica es en nuestros días una de las editoriales más importantes de la América Latina. Los servicios prestados por ella a la cultura de nuestros países son bien conocidos por todos los estudiosos de nuestra América. El éxito de la empresa en cuestión, éxito extraordinario, se explica por la ayuda del Gobierno de México, por la selección de las obras publicadas y porque el cuerpo de directores prestan sus servicios gratuitamente y nadie percibe utilidades.

Otorgamiento de becas para estudiar en el extranjero

Algunos profesores y ex profesores que al mismo tiempo ocuparon altas funciones públicas de 1935 a 1947 resolvieron utilizar su influencia para enviar a perfeccionar sus estudios en universidades norteamericanas e inglesas a cierto número de pasantes y licenciados en Economía que se habían distinguido a lo largo de sus estudios. Esto se inició en 1940, y puede decirse que los resultados han sido plenamente satisfactorios y que superaron en mucho las esperanzas de los patrocinadores. Alrededor de cincuenta becarios que asistieron a las cátedras de economistas eminentes en varias universidades norteamericanas y en la Escuela de Economía y de Ciencias Políticas de Londres han regresado al país, contándose muchos de ellos entre los economistas mexicanos mejor preparados.

Un breve resumen

Puede decirse que el pequeño núcleo de autodidactos y de licenciados en derecho de 1925 a que arriba se hace referencia y a cuya gene-

ración pertenece el autor de este breve trabajo tiene en su abono en cuanto al fomento de los estudios económicos en México lo siguiente: primero, la fundación de la licenciatura de economía; segundo, la creación de fuentes de trabajo para el economista; tercero, la organización del Fondo de Cultura Económica; y cuarto, el envío de becarios al extranjero. Ahora toca a los egresados de la escuela, algunos que rebasan ya la edad de cuarenta años, perfeccionar y superar la obra realizada por los pioneros de tan útil empresa.

Los problemas actuales

No debe pensarse por lo expuesto hasta aquí (no lo pensamos los profesores de la Escuela Nacional de Economía) que todo marcha como máquina bien ajustada y que ya no hay nada por hacer. Muy lejos de ello, aún falta mucho para alcanzar las metas anheladas. No obstante, el esfuerzo entusiasta y permanente, las deficiencias son notorias. Faltan profesores bien remunerados que dediquen todo su tiempo o la mayor parte de su tiempo a la enseñanza. Los sueldos que reciben son gratificaciones que en muchos casos no bastan para comprar los libros que necesitan; y como para ganarse la vida ocupan su tiempo en otra actividad, no siempre pueden preparar sus cursos eficientemente ni están al día en la materia que imparten.

Debe agregarse que también faltan alumnos que sean estudiantes y nada más que estudiantes. Las clases en la Escuela de Economía se dan de ocho a nueve de la mañana y de cinco y media de la tarde en adelante. La mayor parte de los jóvenes inscritos trabajan de seis a siete horas diarias y, lógica e inevitablemente, no disponen del tiempo de que han menester para dedicarse de lleno a los estudios. Sólo el espíritu de sacrificio de los profesores y el interés del alumnado explican los resultados modestos de que podemos con humildad ufanarnos los viejos maestros de la Institución.

Pero somos optimistas. Creemos que al pasarse la Escuela a su flamante local en la Ciudad Universitaria, al disponer de más amplios recursos la Universidad Nacional Autónoma de México, será posible contar con profesores bien pagados y de tiempo completo; será posible establecer una Escuela diurna, sin suprimir la nocturna, y el otorgamiento de becas a estudiantes pobres para que dediquen todo su tiempo a sus trabajos escolares: será posible, además, ampliar de manera considerable los trabajos del Instituto de Investigaciones Económicas, adscrito a lo que será entonces la Facultad Nacional de Ciencias Económicas, puesto que no sólo estará autorizada para conceder el título de licenciado, sino también tendrá la facultad de otorgar el grado de doctor en Economía.